

LA NOTICIA

POR JOSÉ M.^a BELLIDO

PERSONAJES

UN LINOTIPISTA, llamado MARCIAL SERRANO

UN REDACTOR, algo más joven, llamado JAVIER LAGOS

LA ACCIÓN, en la madrugada de un lunes, en la redacción de un diario. Época actual.

A TELÓN CORRIDO SE OYE SONAR UN TELÉFONO. CONTINÚA SONANDO CUANDO SE ALZA EL TELÓN. APARECE MARCIAL. SE ACERCA AL TELÉFONO Y LO DESCUELGA.

MARCIAL.—Diga... No, soy Serrano... Serrano, Marcial, el de máquinas... Es que estaba abajo... Sí, ya le he conocido, Don Ángel... No, no estoy solo, estoy con D. Javier... Sí... Creo que está en el W. C. Sí, voy a mirar, espere un momento (*Finge alejarse*). No está en el W. C. Ha debido salir a tomar un café. Estaba aquí hace un momento (*Hace gestos que equivalen a "en qué lios le meten a uno"*) Sí, estamos los dos solos. A los de la rotativa se les dijo que vinieran a las tres menos cuarto, como Vd. mandó... Sí, se lo diré. Que le llame en cuanto venga. No creo que tarde... Lo tenemos ya casi todo montado. No nos faltan más que unas cuarenta líneas en la tres que Don Javier ha dejado por si dan algo a última hora y encajar la crónica de Nueva York... Sí, sí, señor Director... comprendido... en cuanto venga

que le llame... de acuerdo... Buenas noches Don Angel,

Entra Javier Lagos. Viste un abrigo.

JAVIER.—¡No cuelgue!

MARCIAL.—Ya he colgado. Lo siento.

JAVIER.—Era el Dire, ¿No...?

MARCIAL.—Sí.

JAVIER.—Tch... Ese hombre tiene un sexto sentido. (*Revisa los papeles sobre su mesa*) ¿Qué quería? ¿Le ha preguntado por mí?

MARCIAL.—Es lo primero que ha hecho... ¡Hombre!, es natural, Don Javier...

JAVIER.—Sí claro... ¿Y estaba enfadado?

MARCIAL.—No. Venía de ver la revista con su mujer. No se preocupe. Le he dicho que había ido Vd. a tomar un café. Lo mejor es que le llame enseguida.

JAVIER.—Sí. (*Se dispone a hacerlo.*)

MARCIAL.—Me ha preguntado cómo iba el número.

JAVIER.—¿Y Vd. qué le ha dicho?

MARCIAL.—Que sólo nos falta “montar” lo de Nueva York y encajar la columnita de última hora. No creo que haya sospechado nada. Ha tenido Vd. suerte.

JAVIER.—Shist... ¿Angel? Soy Lagos... ¿Querías hablarme? No, es que había bajado un momento a tomarme un café. Sí, aquí a la vuelta, en el Nolis. Hace una noche de perros. Lo menos cinco bajo cero (*Javier va poniendo a Serrano por gestos al corriente del estado de ánimo del Director.*) No, verás. Me llamó el mecánico y le dije lo que tú dijiste. Que vinieran a las tres menos cuarto... claro, para no pagar horas extraordinarias. Tch, como empezar podían empezar a tirar ahora mismo. Lo tenemos casi todo montado... No, nada interesante... Sí, el anuncio de Westinghouse va en séptima... Eso va en la nueve... Sí, con el cliché del nuevo camión; a dos tintas, descuida... Lo del descarrilamiento va en primera, claro, con una foto pequeña del médico ese, Mendoza. No, es que por lo visto era aquí... No te preocupes, he hecho una reseña breve, sin apuntar a nadie... No, no, nada de responsables, nombres de las víctimas, a qué se dedicaban, el lugar, la hora... lo corriente. ¡Ah! ¿que la locomotora estaba fabricada en Alemania? Muybien. ¿Un guardia civil? ¿Cómo se llamaba? (*Consulta unos papeles.*) Sí, está en la lista. Sí, haré una nota, ahora que, no sé cómo voy a meterla, la primera va apretadísima con lo del cohete chino y la crónica de Nueva York. Ya... bien... ya veré... ¿El descarrilamiento? No, a cuatro no, a dos columnas... ¡Claro! ¡Si hubiera ocurrido en Francia! Sí, he puesto el cliché de la Sofía Loren saliendo de la clínica y he quitado el del Cardenal Spellman. No te preocupes no hemos desconectado todavía la teletipo... Pues, unas treinta en tercera por si dan algo a última hora que valga la pena y si no, metemos anuncios... Bien, cuando

cerremos te llamo... una media hora... de acuerdo... Veinte minutos y te llamo. O. K. Buenas noches, Angel. Hasta ahora (*Cuelga.*) Menos mal que he vuelto enseguida.

MARCIAL.—De inmediato. Como dicen en la Tele. ¿Mucha bronca?

JAVIER.—No. De todas formas, gracias por haberme echado un capote.

MARCIAL.—¡Bah! Entre compañeros...

JAVIER (*Examinando los papeles.*).—Bueno, vamos a ver, ¿Cómo está el número?

MARCIAL.—Poco más o menos, como acaba Vd. de decírselo al Dire.

JAVIER.—Pero la teletipo está desconectada.

MARCIAL.—Sí, la desenchufé a las doce, cuando me llamó Vd. Esto es lo que ha dado (*Señalando.*) Lo tengo todo compuesto y montado.

JAVIER.—¿Sin corregir?

MARCIAL.—Lo fui corriendo al componer. Sólo falta titular y que Vd. me corrija la crónica de Nueva York. Aquí la tiene. Ahí no me he querido meter (*Javier estudia la tira de la teletipo.*)

JAVIER.—Je... Nixon... buena le ha caído encima.

MARCIAL.—Me llamó Vd. de un cine, ¿No? (*Javier asiente.*) ¿Del Princesa?

JAVIER.—No. Del Olympia.

MARCIAL.—¡Ah! ¿Qué tal es esa de Jerry Lewis?

JAVIER.—No sé. Yo no fui a ver la película.

MARCIAL.—¿Y eso? (*Por toda respuesta Javier saca del bolsillo un pequeño magnetófono de pilas.*)

JAVIER.—He ido a ver si sacaba para pagar la letra del piso.

MARCIAL.—¿Un reportaje?

JAVIER.—Sí, un reportaje de pago. Lo que más odio.

MARCIAL.—¿Y lo va a publicar Vd. con su firma?

Javier ha abierto el magnetófono y apunta algo en la caja de la cassette.

JAVIER.—No, pondré sólo la inicial. El tipo pretendía que apareciera con mi nombre, pero... ¡bah! ¡Total! (*Le muestra al otro la cassette antes de guardársela.*) Aquí está... quinientos pavos.

MARCIAL.—(*Con mezcla de sorpresa y envidia.*) ¿Y qué hacen Vds. con el dinero?

JAVIER.—Que ¿qué hacemos? Lo que todo el mundo: Pagar letras. ¿Qué se cree Vd. que gana yo?

MARCIAL.—No sé. Más que yo, seguro.

JAVIER.—¡Bah! No me tenga demasiada envidia.

MARCIAL.—¿Envidia yo?

JAVIER.—El mes que llego a las treinta me puedo dar con un canto en las narices.

MARCIAL.—¿Y se queja?

JAVIER.—Hoy hace falta mucho dinero (*Si-gue un silencio.*) Bueno, vaya Vd. abajo, si quiere. Tendré lista la crónica en diez minutos.

MARCIAL (*Iniciando el mutis.*)—No se olvide de elegir dos o tres anuncios para la tres. Treinta líneas a una columna.

JAVIER.—Sí (*Cambiando de idea.*) No, espere. (*Toma unos papeles de la mesa y se los entrega a Marcial.*) Tome éstos. Ya puede irlos componiendo.

Marcial toma los papeles y los examina. Se detiene junto a una mesa y los vuelve a examinar. Javier lo mira de reojo, molesto. Al darse cuenta que el otro quiere decirle algo:

JAVIER.—¿Sí...?

MARCIAL.—Es que estos dos son de dos Agentes de la Propiedad pidiendo dinero en hipoteca y, claro, si los pongo seguidos...

JAVIER.—Deme (*Marcial le entrega los anuncios.*)

MARCIAL.—Va otro de Sánchez Colomer en quinta y es casi igual.

JAVIER (*Substituyendo uno de los tres papeles por otro que toma de la mesa y entregándoselos de nuevo a Marcial.*)—Mete estos tres. (*Al ver que el otro se demora estudiando el nuevo papel.*) Dese prisa Marcial que tengo ganas de metirme en la cama.

MARCIAL.—¿Con su mujer?

JAVIER.—¡Hombre!, claro... (*Se miran.*)

MARCIAL.—Perdone Don Javier si le he molestado.

JAVIER.—No, hombre, no.

MARCIAL.—¿Quiére Vd. que le deje solo?

JAVIER.—No, quedese, quedese, no me molesta.

Siguen unos instantes de silencio, Marcial pasea y Javier corrige. Corta papel con una tijera y pega títulos con pincel y goma. A veces escribe a máquina.

MARCIAL.—Es que... bajar sólo para esto, con el frío que hace en máquinas. (*Pausa.*) A ver si le dice Vd. al Dire que nos ponga calor negro.

JAVIER.—¿Yo?

MARCIAL.—Claro. Vd. es periodista, ¿no? Baja usted abajo y nos hace un reportaje. Se lo pagaremos, si quiere. Precisamente el otro día "El Decano", que yo creo que tiene plomo hasta en los pelos del culo, me dijo a propósito de esto que...

JAVIER (*Interrumpiéndole.*)—Tch, Serrano que yo así no puedo trabajar. O deja usted de hablarme o no salimos de aquí hasta las cuatro.

MARCIAL.—Eso lo hace Vd. bajo pata, Don Javier. Eso no es nada para usted. (*Sigue un silencio.*)

MARCIAL.—¡Hombre! Muy fácil no es...

JAVIER.—Esto de... cortar papelititos, pegarlos con cola y corregir letra, para usted, ¿Hmmm?

MARCIAL.—Hace treinta y cinco años, cuando yo empecé.

JAVIER.—Bueno, pues no empiece Vd. otra vez. Ya me lo explicó hace quince días (*Un silencio.*) Si pasa algo, si hay que tomar una decisión, el responsable soy yo ¿No?

MARCIAL (*Breve pausa.*)—¡Si está usted...!
Continúa en silencio unos segundos.

MARCIAL (*Sacando un paquete.*)—¿Un pitillo?

JAVIER (*Coge un cigarro del paquete*).—
Gracias.

MARCIAL.—¿Vd. también fuma negro?

JAVIER.—Sí, cáncer de protesta. (*Fuma*).

MARCIAL.—De modo que a Vd. tampoco le llega...

JAVIER.—¡Imagínese! Tengo que pagar todos los meses una letra de ocho mil... Y ya sabe usted que tengo tres hijos... y voy para el cuarto.

MARCIAL.—Porque quiere... No se queje. Hoy en día con las píldoras. Claro que, para tener el carnet de familia numerosa hace falta tener cuatro. El que lo quiere, bien... y el que no... En mis tiempos no se podía elegir...

JAVIER.—Usted lo ha dicho, Serrano. En sus tiempos no se podía elegir. Hoy se puede elegir en todo. Y no sabe usted, a veces, lo difícil que es.

MARCIAL.—Ya. (*Pausa*) De todas formas, si gana usted treinta mil... todavía le quedan veintidós...

JAVIER.—El sábado tengo que pagar la primera letra del coche.

MARCIAL.—¡Ah! Se ha comprado usted coche.

JAVIER.—Sí..., un ochocientos cincuenta.

MARCIAL.—Por algo decía yo que no le veía estos días al salir.

JAVIER.—Lo dejo aquí a la vuelta, junto al solar. (*Un silencio*) ¡Ah! Por cierto... ¿Qué tal está su mujer? (*Javier levanta la vista y al ver el gesto del otro*) ¿Mal...?

MARCIAL.—Sí. En fin, "creo" que mal. Esta noche tenían que hacerle una punción.

JAVIER.—¿Y aún no sabe usted el resultado?

MARCIAL.—No.

JAVIER.—¿Sigue en la Clínica?

MARCIAL.—No. La trajimos ayer a casa (*Acercándose al teléfono*) ¿No le molesto a usted si llamo?

JAVIER.—No, no ¡Por Dios! Llame usted...

MARCIAL.—Gracias. (*Descuelga el teléfono sobre la mesa de Javier y marca un número. Se oye una vibración a lo lejos*).

JAVIER.—¿Qué es eso, la teletipo...?

MARCIAL (*Teléfono en mano*).—No... es

el ascensor. Lo que pasa es que como viene usted tan poco por aquí.

JAVIER.—¿Está usted seguro?

MARCIAL.—¿No le dije que la desconecté yo mismo cuando llamó usted a las doce?

JAVIER.—No nos vaya a ocurrir lo del mes "pasao" cuando nos largaron aquello de Kosygin a las tres de la mañana.

MARCIAL (*Alguien ha contestado ya a su llamada. Marcial niega con la cabeza antes de hablar*) Soy tu padre... ¿Cómo está mamá...? ¿Y qué ha dicho?... ya... ya... ¿Pero ha dicho que es grave?... Sí... bueno, bueno, acuéstate... sí... Yo iré dentro de una media hora... Adiós, hija... Adiós (*Cuelga. Suspira. Javier lo mira*) Ha estado el médico... pero aún no puede decir... nada en concreto.

JAVIER.—No será nada grave. Ya lo verá (*Entregándole unas hojas mecanografiadas*) Tome. Empiece usted ya a componer. El resto se lo preparo en cinco minutos.

MARCIAL.—Bien (*Toma los papeles y hace mutis*).

Continúa Javier corrigiendo la crónica. Súbitamente se oye funcionar en la habitación contigua una teletipo.

JAVIER.—¡La teletipo!

El ruido que produce la teletipo aumenta. Javier se levanta y desaparece un instante por una puerta. Aparece andando de espaldas. Se detiene.

JAVIER.—Serrano... ¡SERRANO! (*Pulsa un timbre que suena*)

MARCIAL (*En off*).—¡Voy! ¡Voy!

Unos instantes. Aparece Marcial en escena.

MARCIAL.—¿Qué ocurre, Don Javier?

JAVIER.—¿La oye? ¿La oye Vd.?

MARCIAL.—¡La teletipo!

JAVIER.—¿No me dijo usted que la había desconectado?

MARCIAL.—No puede ser..., no comprendo... Le juro que la desconecté yo mismo... ¡con mis propias manos! Hace más de dos horas. (*Mutis Marcial por la puerta que da a la teletipo*)

Javier solo en escena unos instantes. La teletipo sigue sonando.

MARCIAL (*Entrado*).—No comprendo...

JAVIER.—Vd. ha dejado entrar a alguien cuando yo no estaba.

MARCIAL.—Le juro que no...

JAVIER.—¿Ha tenido usted la puerta cerrada con llave toda la noche?

MARCIAL.—Sí, toda la noche.

JAVIER.—Se lo dije y se lo repetí... Cuando está usted en máquinas aquí puede entrar cualquiera si no cierra usted con llave.

MARCIAL.—Aquí no ha podido entrar nadie que no tuviera llave. Don Javier. No me lie usted.

JAVIER (*Por la teletipo*) ¡Y sigue dando! ¡Huf! hoy no salimos de aquí ni "pa" las cuatro.

MARCIAL.—Aquí no ha entrado nadie. ¿Vd. no ha salido ahora, no?

JAVIER.—¡Yo que voy a salir! Si usted la desconectó a las doce y no ha podido entrar nadie, ¿Quién la ha enchufado? ¿Un fantasma? (*Un tiempo*) Desconéctela.

Marcial hace ademán de salir y cuando ya está junto a la puerta se detiene.

MARCIAL.—Es... es una noticia... de... de Roma. Es algo que el Papa acaba de decir... Una declaración o algo así.

JAVIER.—Bueno, pues desconéctela, Tch...

MARCIAL.—Voy. (*Mutis Marcial. Transcurren unos instantes. La máquina sigue funcionando*)

JAVIER (*Nervioso*).—Pero ¿qué estará haciendo ese hombre? (*Mutis Javier rápido tras Marcial*).

La escena vacía unos instantes. La teletipo deja de funcionar. Al poco aparecen, entrando lentamente, Javier y Marcial. El primero trae en

las manos una tira de papel de teletipo. Entra leyendo. Deja la tira de papel sobre la mesa. Los dos hombres se miran.

MARCIAL.—¿Vd cree que pueda ser...?

JAVIER.—¿Qué...?

MARCIAL.—Un milagro... o algo así...

JAVIER.—¿Un milagro? (*Se quita con rabia el abrigo y lo tira junto con la bufanda sobre una mesa*) ¡No diga usted tonterías! (*Leyendo la noticia otra vez*) ¡Y qué noticia!

MARCIAL.—¿Verdad que es importante?

JAVIER.—... ¡A las dos y media de la mañana! ¡Un lunes! Y me tenía que pasar ¡a mí! Precisamente a mí...

MARCIAL. A los dos, Don Javier, a los dos.

JAVIER.—Sí, es verdad, Serrano, perdone...

MARCIAL.—Que no crea que me estoy corriendo una juerga ahí abajo.

JAVIER.—Es que estoy que no sé ni lo que digo (*Entregándole el recorte*). Léala, ande...

Marcial toma el papel y empieza a leer.

MARCIAL.—Jo... ¡Caray con el Papa!

JAVIER.—Y además, fíjese usted, "¡ex-cátedra!", lo dice al final.

Marcial hace gestos de sorpresa. Está asustado de lo que está leyendo

MARCIAL.—Por fin lo ha dicho.

JAVIER.—Sí, por fin lo ha dicho.

MARCIAL.—A este no le podrán escribir una obra de teatro como aquella que me dejó usted para leer.

JAVIER.—No, ahora ya no creo que puedan

MARCIAL.—Es un gran hombre. Yo siempre tuve fe en él.

JAVIER.—Yo también.

MARCIAL (*Que sigue leyendo*).—Nunca hubiera creído que el Papa fuera capaz de hablar tan claro. Esta vez no se ha andado con tapujos. Nada de vaguedades. ¡Derechito al grano! Esto les va a hacer

mucha pupa a los americanos.

JAVIER.—Y a los que no son americanos.

MARCIAL (*Dejando de leer*).—¿Y no se alegra usted?

JAVIER.—Sí, pero... ¿Cómo quiere que me alegre? ¡A estas horas! Con lo que supone para usted y para mí dar esto a estas horas.

Javier recorre ahora la escena a grandes zancadas. Marcial lo observa.

MARCIAL.—Bueno, y... ¿Qué va usted a hacer ahora?

JAVIER.—No sé... no sé lo que voy a hacer (*Está ahora leyendo la noticia*). ¿Cuánto supondrá esto?

MARCIAL.—¿A dos o a una?

JAVIER. A dos... ¡a dos por lo menos!

MARCIAL (*Calculando*).—A dos columnas... negrilla, ¿no?

JAVIER.—Negrilla del dos.

MARCIAL.—...Unas treinta y tantas líneas... Y luego los titulares. ¿Esto tendrá que ir en primera, no?

JAVIER (*Distraído*).—No sé... Sí, claro, en primera.

Marcial se pone a dibujar de memoria el croquis de montaje de la primera plana. Javier pasea.

JAVIER.—Es la noticia que estábamos esperando desde hace cuatro años y nos tiene que llegar precisamente ¡ahora! ¡A las dos y media de la mañana! Y con todo el número "montao"

MARCIAL (*Ante el resultado negativo de encajar los espacios de la noticia en el croquis*).—Lo siento, Don Javier. Esto no cabe en primera. Tendrá que llamar al Dire...

JAVIER (*Lo piensa*).—Sí, no habrá más remedio que llamarlo.

Javier descuelga el teléfono pero lo vuelve a dejar colgado.

JAVIER.—Bueno, no nos precipitemos... (*Respira hondo*). Sin perder la cabeza (*Pausa*). ¿Qué podemos hacer para me-

ter esto en primera?

MARCIAL (*Indicándole el croquis que hizo*).

Mire... Aquí va lo del descarrilamiento y aquí lo de las huelgas. Esto es lo del cohete ruso.

JAVIER.—Súbame una prueba,

MARCIAL.—Si ahora que me acuerdo, tengo una aquí.

Breves mutis de Marcial que vuelve con la prueba que extiende sobre la mesa. Ambos la estudian.

JAVIER.—Aquí podía ir.

MARCIAL.—No nos cabe.

JAVIER.—Son sólo treinta y tantas.

MARCIAL.—Pero a dos columnas. Además esto no puede ir debajo del anuncio.

JAVIER.—¿Y si diéramos hasta aquí sólo?

MARCIAL (*Siempre midiendo con la regla en la mano*).—¿Y dónde mete usted el resto?

JAVIER.—En quinta.

MARCIAL.—Está ya cerrada

JAVIER.—En tercera en lugar de los anuncios.

MARCIAL.—¿En tercera? ¿¡Esto!?

JAVIER.—No, es verdad.

MARCIAL.—Y además, tampoco cabe. Tiene usted que quitar esquelas para poder meterlo todo.

JAVIER.—Sí... (*Pasea*) ¿Qué podríamos quitar de la primera plana?

MARCIAL.—Yo no sé. Quizá si le llamara usted a don Ágel...

JAVIER.—Si le llamo, con lo que es él... seguro que nos echa abajo toda la plana.

MARCIAL.—Ya (*Pausa*). ¿Y si quitáramos lo del descarrilamiento? Va también a dos columnas. Al fin y al cabo, eso ya... no tiene remedio!

JAVIER (*Un tiempo*).—No, no podemos. Lo del descarrilamiento es importante.

MARCIAL.—A mí, todo lo que sean desgracias ajenas. Accidentes, asesinatos, en fin, sucesos... Total, ¡para lo que decimos!

JAVIER.—Han muerto siete personas. Hay un médico que era de aquí.

MARCIAL.—Ya sé, el doctor Mendoza.

JAVIER.—Y la viuda de no sé qué, que tiene un almacén de vinos en la calle Mayor.

MARCIAL.—Bueno y... ¿sí nos cargáramos todo lo del cohete chino?

JAVIER.—¡Pero si es la noticia del día! La dieron en el telediario de la noche. Todo el mundo está esperando conocer más detalles.

MARCIAL.—Sí, es importante pero a mí no me ha pillado de sorpresa.

JAVIER.—Imagínese... los chinos con un cohete que puede dar la vuelta a la tierra en noventa minutos...

MARCIAL.—Con ocho toneladas de carga.

JAVIER.—Como para no dormir tranquilo.

MARCIAL.—Hombre..., si al pasar no hace mucho ruido. Por lo demás... Es que es una noticia que se las trae.

JAVIER.—Lo curioso es que cuando le he llamado al Director me parecía que nada de lo que dábamos era importante... y ahora, cuando empieza uno a tratar de quitar algo...

MARCIAL.—¿Y si la metiéramos en lugar del cliché de la Sofía Loren?

JAVIER.—Descuilibra usted toda la plana. La deja usted hecho un bando.

MARCIAL.—Aquí podía ir.

JAVIER.—¿Dónde?

MARCIAL.—Aquí. Donde va la nota... lo de la vuelta al trabajo de los de la Eléctrica.

JAVIER.—Imposible. Me ha llamado expresamente el Gobernador esta tarde.

Un tiempo de silencio.

MARCIAL.—Podríamos... bueno, claro, es un decir...

JAVIER.—Diga... Podríamos ¿qué?

MARCIAL.—Echar abajo la primera por nuestra cuenta y...

JAVIER.—¿Y volverla a montar de nuevo?

MARCIAL.—Si a usted no le importa. Por mí... Estoy seguro que conseguiríamos meterla en algún lado.

JAVIER.—Y me lo propone usted..., usted que tiene a su mujer enferma esperándole en casa...

MARCIAL.—Si hay que quedarse una hora más. Para eso estamos...

JAVIER.—Estará usted. Yo no. Yo no estoy para sacrificios. No me hace ninguna ilusión ser un héroe.

MARCIAL.—Sería cosa de una hora.

JAVIER.—No. Así no vamos a ninguna parte. No cuente usted conmigo. Esto no es un periódico, es una hoja del lunes... para salir del paso (*Señala la noticia*). ¡Que hubiera llegado antes! El sábado, por ejemplo. Cuando estábamos aquí todos. (*Pausa*). Yo tengo que estar hoy a las once en el aeropuerto a hacer un reportaje... y a las doce en la calle del Angel para hacer un seguro... porque, no sé si sabrá usted que también tengo que hacer seguros (*Pausa*) La noticia es muy importante pero ¡ha llegado demasiado tarde! Para, lo que es ha llegado demasiado tarde.

MARCIAL.—Tch, No es que yo quiera meterme donde no me llaman, pero yo creo que nosotros tenemos el deber de darla... a su tiempo.

JAVIER.—Ellos también. Ellos también tienen el deber de darla ¡a su tiempo!

MARCIAL.—Pero si a la Agencia le ha llegado la noticia hace media hora...

JAVIER.—¡No me refería a los de la Agencia!

MARCIAL (*Resignado. Comprendiendo y arriando velas*).—Pero nosotros, en fin... estamos aquí para algo, digo yo...

JAVIER.—Sí, para ganarnos la vida. Yo al menos (*Pausa*.) Si para decir esto nos han hecho esperar cuatro años, bien podemos esperar unas horas más. Que se entiendan con la noticia los periódicos de la tarde.

MARCIAL.—Pero yo creo que podríamos meterla aunque fuera en un rincón, sin cambiar nada. Aquí, por ejemplo, en lugar del anuncio.

JAVIER.—¿Usted sabe lo que pagan por este anuncio?

MARCIAL.—No, pero...

JAVIER.—¿Usted sabe que el Director tiene a su hijo mayor estudiando en Suiza gracias a este anuncio en primera plana? La enorme importancia que tiene que el lector sepa que por cada caja de

jabón en polvo, la Buena Samaritana, un nombre bíblico, Serrano, no lo olvide, regala un boleto para las quinielas... Este anuncio es intocable. (Pausa.) Ande, baje Vd. a máquinas y siga componiendo. Voy a ver si lo arreglo. Le llamo enseguida.

MARCIAL.—De acuerdo. (Mutis.)

Javier, solo en escena, pasea. Se sienta. Escribe, corrige. Toma la hoja de la teletipo y con una tijera empieza a cortarla. Suena el teléfono.

JAVIER (Por el teléfono).—Diga... sí, soy yo... ahora mismo voy, no te preocupes... Pues cosas, cosas que siempre surgen a última hora... Una cosa que ha dicho el Papa, ¿quiéres que te la lea?... como quieras ¡NOOO! Te digo que no, que iré directamente a casa. ¿Crees que con la noche que hace tengo ganas de andar dando vueltas por ahí?... Sí, ya sé que era domingo, pero te has "casao" con un periodista, no lo olvidas... Anda, anda, acuéstate... ¿Y sigue tosiendo?... sí compraré un frasco en cuanto salga... Sí creo que esta noche está abierta la que está frente al Savoy... espera (Consulta un periódico.) Sí, está abierta... espera que lo apunte... Ins-tan-ti-mi-nol, sí, gra-jeas... infantil... Instantiminol, sí... Anda acuéstate que te vas a enfriar... Adiós, cariño... hasta ahora. (Javier hace un gesto que equivale a "pobre mujer" y sigue corrigiendo. De pronto se yergue y aprieta con rabia un timbre. Aparece al poco Serrano corriendo.)

MARCIAL.—Dígame Don Javier.

JAVIER.—Mire Serrano ¿Sabe Vd. lo que he pensado?

MARCIAL.—Usted dirá.

JAVIER.—Que son las tres menos cuarto y que a los dos nos esperan en nuestras casas. Es imposible que el director lle-

gue a saber que estaba conectada la teletipo cuando dieron esto. Si usted es capaz de prometerme que esto va a quedar entre nosotros.

MARCIAL.—Yo le prometo a Vd. lo que Vd. quiera.

JAVIER.—¿De verdad? ¿De corazón?

MARCIAL.—De verdad de la buena.

JAVIER.—¿Y eso?

MARCIAL.—Lo he estado pensando y creo que tenía usted razón. Cuando leí eso, me pareció que el Papa había hecho una machada, pero la verdad es que yo, que soy un Don Nadie, llevo cuatro años diciendo lo mismo.

JAVIER.—Es una noticia importantísima y es una buena noticia ¡una gran noticia para todos! pero ha llegado demasiado tarde ¿No le parece, Serrano?

MARCIAL.—Sí, un poquillo tarde.

JAVIER (Tendiéndole la mano).—¿Prometido?

MARCIAL.—Le doy mi palabra (Estrecha la mano del otro.)

Se miran a los ojos un instante. Javier coge el recorte de la teletipo, lo rompe en mil pedazos y entrega éstos a Marcial.

JAVIER. Llévese esto abajo y quémelo en la estufa. Que no quede ni rastro. Y aquí tiene lo que falta de la crónica de Nueva York. Compóngalo y acabe de montar la plana.

MARCIAL.—Entonces... ¿No cambiamos nada?

JAVIER.—No. No cambiamos nada.

MARCIAL.—De acuerdo (Mutis.)

JAVIER.—Voy a llamarle al Dire (Marca un número al tiempo que empieza a bajar el telón.) ¿Angel? Sí, soy Lagos... acabo de cerrar el número...

TELÓN RÁPIDO